

La clase de lectura como potenciadora de la orientación profesional: dialogando juntos para construir sentidos

Por Israel Acosta, Jeovanny Benavidez,
Sulany Sánchez, Fidel Cubillas, Rachel Rodríguez
(israelacosta2203.az@gmail.com)



La necesidad de leer hoy se revaloriza más, y cada vez con mucha frecuencia como hábito que muta a formas, caminos y propósitos distintos que suscitan el crecimiento personal del lector como ser social. No solo basta leer para descodificar; la literatura que leemos nos hace evolucionar, hablar con los otros, identificarnos con la cultura, mirarnos y comprometernos más con la historia de vida que sentimos. Para ello, el aula de Lengua y Literatura brinda infinitas posibilidades que concretizan y dinamizan la acción de la lectura, no solo como proce-

so por el que se obtienen saberes e informaciones, sino como acto de conversación y disfrute.

Además, se fomenta y se expresa la construcción del proyecto de vida de los educandos, porque la clase de Lengua y Literatura

La clase de Lengua y Literatura se puede convertir en una oportunidad para construir certezas en torno a la transformación de experiencias como conjunto social de representación colectiva.

se convierte en una herramienta eficaz, desde la comprensión de la lectura, para orientar hacia la profesión, todo en función de textos literarios que favorezcan esa misión ineludible de la escuela, y porque es vital que la escuela desarrolle acciones exclusivas de orientación como acto sociocultural de emprendimiento.

En consecuencia, la comprensión rigurosa por medio del análisis plausible, medido y fiel de las estructuras y su significación en la cultura del lector, ancladas en sus capacidades, entroniza potencia-

les significados que el lector debe exteriorizar con otros en el aula, a fin de enriquecer las experiencias de la lectura y poder extrapolar lo que el texto evoca a su mundo cotidiano.

De lo que se trata es de incentivar la conjetura como recurso intelectual que utiliza el lector crítico para analizar el texto. El prestigioso educador e investigador colombiano Fabio Jurado Valencia (1995) nos dice que “las conjeturas son construidas no desde el azar sino desde la confluencia de saberes y experiencias sobre el mundo (...) la conjetura (...) es la alternativa a la incertidumbre, que permanecerá de todos modos aún en el nuevo texto, aquel que se escribe como deviniendo de la interpretación del texto leído” (p. 71). Desde la clase de Lengua y Literatura se necesitan fortalecer vías para expresar y demostrar la valía de cada signo en los textos literarios con enfoque de orientación profesional.

La comprensión como proceso de discusión

Todo texto puede postular una reflexión infinita, distinta y diversa, según el universo del saber, que ha de ser relevante y suficiente para insistir en la significación de la obra, como marco de intenciones comunicativas. Umberto Eco (1998), reconocido lingüista italiano, lo supone y nos dice que “... todo acto de lectura es una difícil transacción entre la competencia del lector (conocimiento del mundo) y la clase de competencia que determinado texto postula con el fin de ser leído de modo económico” (pp. 81-82).

El lector dirige su actividad, es decir, es el máximo responsable de hallar soluciones por medio de in-



ferencias e hipótesis que coadyvarán a visibilizar la enunciación o posible intención del autor-emisor. Por esta razón, la profesora e investigadora colombiana Marina Parra (1975) manifiesta que “para lograrlo, el lector debe descubrir el problema o los problemas que el autor trata de resolver. Estos se expresan mediante una idea que encierra la esencia del escrito y que es una respuesta tentativa al interrogante o problema planteado. Esta idea constituye la hipótesis del escrito. El lector está en la obligación de reconocer y de deducir si el autor logró comprobarla o no” (p. 63).

Vista esta explicación, se puede señalar que la hipótesis del lector es evidenciar las connotaciones del autor, e ir las comprobando concienzudamente, atentamente ante el texto que se “lee”. Es que esta lectura exige al lector la meticulosidad estratégica, que es situar el texto, desde la crítica objetiva, explicativa y sobre todo sincera con el texto.

Parra (1975) lo estipula una vez más al decir que “la lectura críti-

La clase de Lengua y Literatura se puede convertir en una oportunidad para construir certezas en torno a la transformación de experiencias como conjunto social de representación colectiva.

ca consiste en expresar nuestro acuerdo o desacuerdo con el autor del texto leído, basándose para ello en argumentos válidos y objetivos. Esa crítica debe expresarse por medio de ideas claras y precisas que sean de carácter informativo y que no tergiversen los hechos. Además, debe ser justa: sin tendencia al elogio ni inclinación a la dureza. La crítica exige un análisis de lo leído y una síntesis de nuestra opinión” (p. 64). Una opinión que necesita ser constatada y escuchada para transformar la actividad de enunciación en un acto de conocimiento compartido que no desdeña la interacción.

Así, para Elboj (2006) “...la creación de espacios dialógicos de lectura favorece el aprendizaje y fomenta la curiosidad epistemológica (...) Estas interacciones repercuten en los otros espacios de la vida generando dinámicas de solidaridad en las que los niños y las niñas se buscan para ayudarse o hacer actividades conjuntas” (p. 117). Tiene que existir desde esta postura una oportunidad para enlazar las experiencias y expectativas de los lectores, hay que abrir el aula al intercambio fructífero de miradas. La experta española, Teresa Colomer (2007), nos alerta que “la literatura sirve como un poderoso instrumento de socialización en el seno de una cultura...” (p. 40).

Lectura crítica y construcción del Self. La orientación profesional como misión enaltecedora del currículo

En la medida en que el texto sea aceptado desde los marcos de la coherencia textual, los mensajes se adoctrinarán menos en la mente del lector, que posee toda aquella experiencia susceptible de ser insertada en el texto. En este sentido, para Sanz y León (2010) “no debemos olvidar que el objetivo último de la lectura es optimizar una competencia comprensiva que permita al lector adquirir conceptos y conocimientos y ser capaz de generalizarlos y aplicarlos, esto es, favorecer el aprendizaje y las interacciones sociales” (p. 26). Ha de lograrse la lectura reflexiva y la valorativa, en la que los educandos participen, según la activación recurrente de su zona desarrollo próximo. Una lectura heterogénea, significativa, compartida, reforzada por la elucidación de la construcción de sentidos.

Mead (1973) lo ratifica al decirnos que la conducta de los individuos se edifica en interacción con los demás, quienes se constituyen en aspecto esencial para la constitución del Self. Los niños y las niñas sienten con el intercambio las emociones, se apropian de valores y los comparten en colectividad. Pueden hablar de ellos mismos, crear sus propios textos (componer poemas colectivos, empoderarse con el discurso, existir desde lo performativo), y así lograr, de manera gradual, ser competente.

Al respecto, la doctora española experta en lectura, Martina Fittipaldi (2013), opina que “...ser competente literariamente implica llegar a ser un lector autónomo, un individuo que pueda acercarse

regularmente a la literatura, que sepa reconocerla, interpretarla, valorarla y, por sobre todo, descubrir en ella un modo de conocimiento, una forma de modificar la conciencia para intentar, así, transformar la experiencia” (p. 74). La competencia se comparte con los otros, se enriquece, porque cada cual posee un corpus de vivencias que le ayudan a funcionar.

Así, desde la clase de Lengua y Literatura ha de lograrse la articulación deseada entre los saberes propios de esta disciplina y el proceso de orientación profesional, puesto que la literatura se puede convertir en una aliada importante para que los niños y las niñas aprendan a pensar y a explicar. Este proceso, en palabras de Sánchez García (2017) “...ha de realizarse desde presupuestos constructivistas, experienciales y cooperativos, otorgando un papel activo y principal a la persona orientada, como requerimiento implícito para alcanzar gradualmente procesos de autoorientación responsables” (p.18). Por ello, la clase como forma fundamental de organización del proceso pedagógico favorece que los educandos construyan su Self (el yo), a través de la lectura compartida y la comprensión como habilidad valorativa y crítica.

Leer juntos, por lo tanto, proporciona el interés por el conocimiento como rasgo intercultural de apropiación y, como expresa el profesor ecuatoriano Jorge Luis Gómez (2015), “la mejor lectura es la que expresa una identidad y hasta una semejanza con el carácter del lector. El buen lector es aquel que siente la proximidad con lo que lee, y toma esa enseñanza como una guía para su vida

y para el crecimiento de sí mismo” (p. 26).

Crecer humanamente con el texto literario, conocerse a sí mismo y a los demás, saber para qué puede ser útil al estudiar una profesión son determinantes para que la clase de Lengua y Literatura cumpla con el adeudo formativo de construir una debida cosmovisión del mundo, en la cual se vea reflejada una ajustada formación de conceptos hacia la orientación profesional.

Referencias

- Colomer, T. (2001). *La selección de libros para las primeras edades. La comunicación literaria en las primeras edades*. Secretaría General de Educación y Formación Profesional.
- Eco, U. (1998). *Entre el autor y el texto. Interpretación y sobre interpretación*. Cambridge University Press. <https://books.google.com/cu/books?isbn=8483230100>
- Elboj, C. (2006). *La dimensión instrumental y un ejemplo: la lectura dialógica. Comunidades de aprendizajes. Transformar la educación*. Grao.
- Fittipaldi, M. (2013). *¿Qué han de saber los niños sobre la literatura? Conocimientos literarios y tipos de actuaciones que permiten progresar en la competencia literaria*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Fittipaldi, M. (2015, agosto). La literatura como espacio de acogida y de reconstrucción identitaria. *Revista Había una Vez*, 22, 12-21.
- Gómez, J. L. (2015, septiembre). De las buenas y malas lecturas. *Revista Para el Aula*, 15, 26.
- Jurado Valencia, F. (1995). Lectura, incertidumbre, escritura. *Revista Forma y función*, 8, 67-74.
- Mead, G. (1973). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós.
- Parra, M. (1975). La lectura. A. Cardozo y M. Valderrama (Comps). *Guía para preparación de Compendios*. <https://books.google.com/cu/books?id=tLwnulDqjC>
- Parra, M. (1999). *La lectura como un proceso de construcción de significados*. Espacio Literario y Espacio Pedagógico. Límites y Confluencias (Memorias). Colección Aula Abierta. <https://books.google.com/cu/books?isbn=9582004673>
- Sánchez García, M. F. (Coord). (2017). *Orientación profesional y personal*. UNED.
- Sanz, M. & León, J. A. (2010). Estimular la comprensión de lectura. *Revista Padres y Maestros*, 333, 25-29. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3235988>
- Teixidor, E. (2007). *La lectura y la vida*. Ariel.